



Tobías Barros Ortiz: Recogiendo los Pasos

RECIENTEMENTE ha visto la luz pública un interesante libro que lleva un título curioso: "Recogiendo los pasos...", de que es autor el conocido hombre público Tobías Barros Ortiz, y en el que se revela como un brillante escritor, no sólo por su estilo, su dominio del idioma, sino por la forma en que desarrolla en seis capítulos sus etapas de su infancia y del período cuando ya empieza a dar los primeros pasos en lo que sería más tarde su carrera profesional de militar, hombre de gobierno y diplomático.

Haciendo uso de una antigua amistad que me une con el autor, lo llamé por teléfono para preguntarle qué propósito había tenido en vista para escribir este libro cuando sus amigos esperábamos sus memorias de militar, hombre de gobierno y, particularmente, por lo que a mí respecta, un apasionante relato de su vida diplomática en Alemania como Embajador de Chile durante la última guerra mundial, habiendo sido el último representante extranjero que salió de Berlín.

Me contestó: sí, en realidad, fui el último jefe de misión que abandonó la capital germana, pero quise primero dejar a mis hijos, nietos y bisnietos algunos recuerdos de mi infancia que podrían interesarlos. Pero no he sido yo el que decidí su publicación sino que lo hicieron mis hijos como homenaje a mis noventa años de edad. Tengo en mente escribir mis memorias de diplomático, pero me atemoriza un poco lo que cuesta hoy día publicar un libro.

Cuando el Embajador Tobías Barros Ortiz desempeñaba sus funciones diplomáticas, el que escribe estas líneas era Subsecretario de Relaciones Exteriores y fue testigo de las valiosas informaciones que enviaba el representante chileno en Berlín sobre el curso de la guerra y los sucesos políticos que se desarrollaban en el frente de las potencias del Eje por parte de una persona que había hecho buena cuenta de sus estudios militares en Alemania.

Respecto al curioso título "Recogiendo los pasos..." me informó que su madre había muerto en Lima cuando él era Agregado Militar a nuestra Embajada en el curso de una visita que hiciera a su hijo y nietos. Mientras se velaban sus restos en una iglesia vecina y estando reunida la familia en el salón de la planta baja, de pronto se sintieron unos pasos de alguien que bajaba la escalera, iguales a los de su madre fallecida, lo que conmovió a todos los presentes en el salón.

Tobías Barros Ortiz

RECOGIENDO LOS PASOS...



Dice el autor: "Habíamos jurado, llenos como estábamos de la 'presencia' de mi madre, que los pasos eran de ella. Todo lo atribuimos después a nuestra nerviosidad; y los ladridos del perro a simple coincidencia. Al día siguiente nos visitaban unos viejos amigos limeños y la conversación recayó, como era de esperar, en los misterios de la muerte, en los signos de los desaparecidos, en los ecos que, con una esperanza llena de pavor, ansiamos recibir del Más Allá. Tratando de parecer escépticos, contamos lo de los pasos en la noche. Nuestra amiga, con un tono seguro, sin sorpresas ni patetismo, con esa cantarina y firme modulación limeña, dijo simplemente: 'Pero si es natural... La señora Julia vino a recoger sus pasos. Eso ocurre siempre... Ya se llevó los últimos y está en paz'. La voz tranquila y segura no intentaba impresionar. La imagen de mi madre, su elegante y onílica silueta de los últimos días, no se borra de nuestra memoria. No podemos recordarla sin pensar en esa su última visita a la casa donde cerró sus ojos para siempre. Hemos llegado a admitir, ganados por la fuerza tranquila de la afirmación de nuestra amiga limeña, que mi madre volvió efectivamente aquella noche a recoger sus últimos pasos para quedar en paz. Han pasado muchos años. Nues-

tra marcha está en la última etapa, recorrida de sobre las cuatro quintas partes de la jornada que Dios quiere conceder; y pienso que tal vez deberemos volver también, después de la última parada, a recoger los pasos para lograr la paz.

En un primer capítulo: "El hoyo de la tierra de hojas" relata las formas que tenían a comienzos de siglo las casas: "En aquellos tiempos, al comenzar el siglo, en las quintas y chacras con recias casonas de adobes, ventanas con rejas y puertas con trancas, siempre existía un 'jardín de adelante' y, detrás de las casas, el huerto frutal, pe-sebreras, gallineros y cobertizo rústico para enseres y herramientas; y en el potrero se 'soltaban' las gallinas y se ordenaba la vaca...".

Y así sigue relatando el género de vida que se hacía entonces y cómo era el Santiago de la época, que sólo llegaba con casas aisladas hasta la Plaza Baquedano y de allí comentaban las chacras y los fundos.

Hablando de algunas costumbres de la época, escribe (y esto dará alguna luz sobre lo que era y costaba la vida en 1900): comprábamos «neclas», pequeños volantes, en el despacho de la esquina «de los Parraguera». (Allí está ahora el Estado Militar). Las «neclas» obligaban a correr sin pausa para elevarlas. Costaban «un cobre», un centavo del «peso fuerte» que era de plata. En aquel pobrísimos despacho de la esquina, la dueña eternamente envuelta en un pañolón de rebon, vendía pañecillos de huevo en forma de conejitos. Vallan dos cobres. De ese metal eran las monedas de un centavo y también las de «un chenco» o medio centavo. Después conocimos las «fichas» de dos y medio centavos y las «chauchas» de veinte, ya eran de plata. Una fortuna con la que podíamos comprar varias «neclas» y algunos conejitos de pan de huevo... Todavía los viejos y, sobre todo de la gente del pueblo, solían contar en «reales». La cocinera de mi abuela no dijo nunca «un peso» sino «ocho reales». «Doce reales» era el peso y medio y «veinte reales» los dos pesos cincuenta. Con doce reales se compraba un pavo..."

En el Capítulo Tercero "Escuela de Clases" transcurrieron felices años de su niñez, dice el autor y fue allí donde forjó su espíritu militar que lo llevó, como su padre, a seguir la carrera de las armas. "Los profesores civiles de la Escuela eran maestros bien seleccio-

nados. Bastaría recordar a Agustín Gamobio y a Pedro Beas que fundó después un colegio de merceda fama. Se contaba que la Escuela de Clases tuvo también un tiempo de maestro a un jovencito moreno de aire modesto que terminó terciándose la banda de O'Higgins. Don Pedro Aguirre Cerda no olvidaba, según nos contaron, su paso por la Escuela de Clases".

Sen de gran interés los relatos de Tobías Barros sobre sus años en el Instituto Nacional, cuyo rector era entonces don Juan Nepomuceno Espejo y Varas y que contaba entonces con profesores como Luis Fuen, Ulises Vergara, Arcadio Ducloing, Hermann Strinze, Mardogano Yáñez, Francisco Proschle, Luis Zúñiga, Manuel Aguilera, Joaquín Cabezas y otros.

Será casi como escribir otro libro el analizar en detalles los siguientes capítulos de este interesante rosario de recuerdos en que se describe un viaje a Europa, en barco, a través del Estrecho de Magallanes, y una larga estadía en la entonces romántica ciudad de Viña y luego su ingreso a la Escuela Militar y la participación de este instituto de estudios en la celebración de los centenarios de la Independencia de Argentina y Chile, cuando nuestros cadetes desfilaron orgullosos por la Avenida de Mayo en Buenos Aires y luego recibieron en Santiago a sus colegas argentinos en septiembre de 1910.

Quizás si lo mejor sea terminar este comentario sobre una obra cuya lectura recomendamos, con el propio juicio del escritor:

"IncurSIONAR en el pasado es caminar por un sendero del cual el tiempo suprimió guijarros y lodo. Marchamos sin miedo a tropezar, llenándonos del paisaje que redescubrimos a cada paso. En la tarea de reunirlos, nuestros recuerdos se agolpan sin orden ni concierto, como pájaros que, al atardecer, buscan las ramas altas para dormir. Todos quieren tener un sitio y empujar al vecino para lograrlo. Lo difícil resulta, para quien revive impresiones del ayer, elegir las que puedan interesar a los demás. Las que no recogemos por íntimas e intrascendentes nos acompañan hasta nuestra muerte como dulce música interior".

Nos quedamos, pues, esperando que Tobías Barros Ortiz se resuelva a contarnos lo que vieron y oyeron sus ojos y oídos de hombre de Gobierno y diplomático.

Enrique Gajardo Villarreal

Recogiendo los pasos [artículo] Enrique Gajardo Villarreal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gajardo Villarreal, Enrique, 1899-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recogiendo los pasos [artículo] Enrique Gajardo Villarroel. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile